

Agricultura Soviética y Perestroika:

LA TAREA MAS URGENTE, LA META MAS LEJANA

TEODOR SHANIN

Manchester University

Manchester, U.K.

En el año de 1987, la Unión Soviética reconsideraba sus alternativas de desarrollo. El hecho de que es el hombre el que determina la estructura social resulta obvio en esas circunstancias en que, por un período de tiempo, el cielo es el único límite y parece que todo se puede cambiar, que todo es posible y discutible. En tales condiciones también se abre una brecha entre los planes y la realidad social heredada del pasado, y muchas cosas dependerán de la forma en que esta brecha se cierre. Sea como sea, son tiempos inolvidables para aquellos que tienen la oportunidad de vivirlos. Una generación política se alimentará de las imágenes y ideas que ahora se establecen, como ocurrió en Europa Occidental en 1968: la Izquierda esgrimirá esas imágenes e ideas en sus banderas y las mantendrá en sus esperanzas, la Derecha las recordará en sus temores y odios. También se presenta la gran posibilidad de la victoria para los reformistas radicales en su lucha por lograr una reestructuración fundamental de la sociedad soviética. Todo esto haría de la *Perestroika* la transformación social más importante que haya experimentado el final del siglo a nivel mundial.

Cuando se calme el fervor del año 1987 en la historia soviética, ciertos argumentos, documentos y sugerencias resaltarán por su importancia para la comprensión de la revolución de ideas y percepciones que se ha estado llevando a cabo. Algunos de ellos son más obvios, y no podrían ser de otra manera ya que fueron presentados en los lugares hacia donde se había dirigido intencionalmente la atención del público: las sesiones plenarias del Comité Central en enero, junio y octubre. Las nuevas directrices

con respecto a la agricultura soviética se dieron a conocer de manera menos explícita. Los dos documentos más importantes sobre el tema se publicaron en marzo en lugares inesperados o de poco acceso. No obstante, son bien conocidos en la URSS. Ambos documentos son tan drásticos como pueden permitirse ser en un año tan vertiginoso como éste.

a. Poltava: Pasado y Presente

El trabajo "Tres Días en Poltava o un monólogo sobre el trabajo agrícola y la "imagen del mundo" de los agricultores" salió publicado en *Znamya*¹ en el mes de marzo de 1987. Este trabajo necesita una breve explicación para los lectores occidentales. "Tres Días en Poltava" es todo menos un monólogo. Es el recuento de una conferencia que se llevó a cabo a finales de 1986. Agricultores, administrativos y científicos sociales participaron en dicha conferencia, pero también participaron maestros, filósofos profesionales y escritores. La conferencia fue convocada por Fedor Morgun, secretario provincial del partido, es decir, el "número uno" de su administración; hombre conocido por su radicalismo, sus habilidades como escritor y por sus amplios conocimientos de agricultura. Poltava es una provincia de Ucrania, situada en el corazón de las mejores tierras de la Unión Soviética para la agricultura y la producción de granos. *Znamya* es una publicación de la unión de escritores, recientemente transformada por el ejecutivo electo hace poco tiempo. La línea de la publicación refleja cómo los escritores han avanzado hacia la primera fila del debate sobre

temas sociales, desplazando a los profesionales de la materia y a los voceros oficiales.

Esta nueva línea de trabajo fue también signo característico del apoyo radical a Gorbachev y caracteriza los nuevos tiempos en que se acostumbra tratar de temas tanto agrícolas como sociales y éticos.

El debate de Poltava incluyó, en su orden del día, el estado de la agricultura, de las comunicaciones rurales y de las políticas agrícolas en la provincia, sin olvidar también las condiciones de las otras regiones productoras de granos del país. Constituye, por lo tanto, un compendio de medio siglo de historia de la mayor parte del sector rural soviético después de la Colectivización de Stalin.

Se ofrecieron, según el artículo sobre la conferencia, tres características relacionadas entre sí para describir el carácter y la práctica de las políticas agrícolas del pasado reciente: entusiasmo inútil, auto-canibalismo y gigantomanía. La Unión Soviética produce actualmente el doble de fertilizantes químicos producidos por los EE.UU., tiene cuatro veces más cantidad de vacas lecheras y utiliza cinco veces más tractores en su labor agrícola. Sin embargo, una inagotable escasez de productos agrícolas camina de la mano con una inagotable demanda de más, más y todavía más insumos agrícolas. Demandas de más dinero fresco, más químicos, más energía y de esfuerzos más arduos estuvieron ligadas a las crecientes protestas por la escasez de tierra, de trabajo y de recursos, y al estancamiento de la producción per cápita. En Ucrania, la producción de granos no mejoró durante 15 años. Un sistema administrativo altamente centralizado y algunos alicientes respaldaron el esfuerzo por aumentar el tamaño de las empresas más que por mejorar la eficiencia y la calidad de la producción agrícola. La administración con su "esfuerzo entusiasta" originaba escasez en vez de resolverla. Las ruidosas y reiteradas campañas para perfeccionar la producción agrícola, las interminables idas y venidas de órdenes, demandas, amenazas y entremetidos, no dieron resultado en términos de la oferta de productos,

mientras que la importación de alimentos continuó aumentando.

La enajenación (de quienes están directamente involucrados en la producción) y el desastre ecológico han sido el costo a largo plazo del "entusiasmo inútil". Con respecto al desastre ecológico, algunos de sus signos son comunes a nivel mundial: la destrucción del bosque y la erosión del suelo, la desaparición de los ríos pequeños y la contaminación de los grandes, las lluvias ácidas que los vientos soplan por miles de millas, el deterioro de los macroclimas y microclimas. El impacto ecológico en la agricultura y en la calidad de la vida de las comunidades rurales de Ucrania ha sido particularmente severo sobre gran parte de la tierra cultivable y/o sobre la capacidad productiva de la tierra. El diez por ciento del humus creado por el milenio de crecimiento natural de pasto fue lo que hizo del suelo de Poltava, el *chernozem*, uno de los suelos más fértiles del mundo. Este porcentaje se redujo a cinco por el arado indiscriminado que ha dado origen a la rápida proliferación de barrancos. Debemos añadir, como otra manifestación del descuido ecológico, el sumamente alto porcentaje de pérdidas como resultado de los productos agrícolas que se dejan por mucho tiempo en el campo, que se almacenan en lugares inadecuados y/o se trasladan en medios de transporte inadecuados. Los desastres provocados por el hombre son producto de lo que se describió como "auto-canibalismo" que significa el despilfarro de los recursos agrícolas en pro de beneficios a corto plazo sin importar cuáles serían los resultados a largo plazo (generalmente en una carrera continua simplemente para quedarse en las mismas condiciones, sin lograr un desarrollo real). Este "auto-canibalismo", reprodujo en la agricultura soviética la mentalidad de "ganancias ya" de los "robber barons" (magnates) norteamericanos. En la URSS, esta mentalidad no se manifestó en despojos de tierra por la codicia individual o por la "máxima libertad para todo", sino que tuvo como cimiento un sistema administrativo y una estructura social establecidos durante el período de Stalin y

desarrollados plenamente en el período de Brezhnev.

La gigantomanía fue un complemento importante al “entusiasmo inútil” y al deterioro ecológico. Gran parte de esta gigantomanía reflejaba la transferencia de experiencias, insuficientemente digeridas, de la industria pesada a ambientes en los cuales resultaban contraproducentes. Más grande = más eficiente; más mecanizado = más efectivo; mejores insumos químicos = mayor producción: ninguna de estas igualdades deja de ser problemática, por no decir más. Empero, todas se adoptaron como artículos de fe y como símbolos de “Progreso”. La ideología del gigantismo se ha combinado generalmente con el oportunismo: un equipo más pesado produciría mayor remuneración para los productores de la tecnología rural; los trabajos de mayor envergadura aseguraban promociones más rápidas para los burócratas provinciales. El país que posee el horno de acero, el excavador y la mina más grandes del mundo, también tiene en el sector rural los tractores agrícolas más grandes del mundo (tan pesados que sistemáticamente destruyen la estructura orgánica de la tierra que revuelven) y grandes cuadrillas permanentes de trabajadores (la administración efectiva de estas cuadrillas se convirtió en un tópico de relevancia). Este ha sido también un sector rural que no ha tenido ni esos pequeños y sostificados implementos que son la base de la agricultura moderna, ni los servicios necesarios para mantener el equipo en buenas condiciones. Según el resumen de un economista laboral, que participó en la conferencia de Poltava, las políticas fracasaron al no tomar en cuenta el hecho de que “no existe una relación directa entre el trabajo humano invertido y sus resultados” en la agricultura, y de que el tipo de división del trabajo en la industria pesada es “injustificada tanto socialmente como económicamente” en el caso de la agricultura².

Las consecuencias actuales de la gigantomanía se detectaron nuevamente (“más” en vez de “mejor”) en la forma en que se elaboraron los planes y en la forma en que se comprobaron los

logros alcanzados. Como ejemplo se presentó la comparación, sumamente reveladora, entre las tendencias de la producción láctea en la URSS y en los EE.UU. En los últimos 25 años, el número de vacas lecheras se duplicó en la URSS (con los correspondientes incrementos masivos en los gastos de alimentación y construcción), mientras que en los EE.UU., el número de vacas lecheras se redujo en dos quintos. Al mismo tiempo, la producción por cabeza que en la URSS era el 72% de la norteamericana, es actualmente el 38%. Sin embargo, muchos de los que tomaron la palabra en Poltava no tenían ninguna duda al afirmar que las cifras de producción no eran el peor aspecto del modo de producción agrícola en Poltava. Para ellos, más afectados estaban la estructura social rural y el medio ambiente.

Antes de proseguir con la discusión de estos temas, dediquémonos un poco a algunas de las políticas del pasado, relacionadas con la agricultura, que fueron atacadas con furia particular por los que intervinieron en el debate de Poltava. Todas estas políticas pertenecen al período de Brezhnev, pero sus raíces se encuentran, en realidad, en las concepciones del “Progreso”, stalinistas y previas a Stalin. Todas ellas han sido condenadas como errores graves por el grupo de dirigentes de la política de Gorbachev, pero la pasión con que estas políticas fueron atacadas en Poltava pone de manifiesto que el tema no pertenece sólo al pasado. Tampoco los que participaron en el debate estaban simplemente “subiéndose al carro del vencedor”. El esfuerzo que requirió decir estas cosas públicamente cuando tal esfuerzo resultaba impopular y hasta peligroso, tiene antecedentes, dígame lo que se diga, en el pasado.

Tres fueron las políticas importantes, ó percepciones acumulativas, atacadas. La primera consideraba que las parcelas familiares (de los miembros de las Fincas Colectivas o de las Estatales) eran una forma particular de la agricultura capitalista, por muy pequeña y subsidiaria que ésta fuera. Las restricciones a su conocimiento (con miras a su eliminación eventual)

debían ser, por lo tanto, componentes naturales y necesarias del avance del socialismo. En segundo lugar y con igual importancia, se consideraba que, la Finca Estatal estaba por encima de las Colectivas, poniendo a la propiedad estatal y al socialismo en un mismo nivel. Por tal razón, la transformación de las Fincas Colectivas en Fincas Estatales debía ser promovida y estaba catalogada como ideológicamente ventajosa. Las recién creadas empresas gigantescas productoras de carne eran catalogadas como la manifestación suprema del desarrollo agrícola, por razones ideológicas similares. En tercer lugar, las unidades más grandes se consideraban naturalmente mejores que las

pequeñas y se realizaron esfuerzos sistemáticos por agrandar tanto las Fincas Colectivas como las Estatales. El cuarenta por ciento de los poblados (más de la mitad, en muchas áreas del país) fueron declarados "localidades sin perspectivas" como parte de la misma secuencia lógica e ideológica. El corte de todos los servicios, la destrucción de las comunidades y la evacuación de sus habitantes a poblados más grandes (o, en caso contrario, su reubicación total en otra área) fueron consecuencia de esa política es la década del 70. La reducción del número de poblados, debido a que muchos de ellos fueron "decomisados", es considerada actualmente como un factor principal que promovió la despoblación del campo, resultó en detrimento de sus habitantes y fue dañino para la ecología.

El retrato de los hombres del campo presentado en Poltava fue todavía peor que el estudio de las agonías de la economía agraria de un país, con la mayor cantidad de tierra cultivable del mundo y con una tecnología de superpotencia, que fracasa en alimentar adecuadamente a su población. El éxodo masivo despobló el campo de la región norte-central (por ejemplo, la región de Moscú) donde vivía aproximadamente la mitad de la gente del campo. Existen cientos de aldeas vacías en esa región. Tanto la velocidad como el carácter selectivo de la migración rural (con los jóvenes, los hombres sanos y mejor aducados en primer lugar) han destruído las

comunidades locales y transformado a aquéllas que todavía existen en arrabales rurales de seres humanos fracasados. El Vodka y el crimen han invadido muchas áreas. Los servicios son pocos, el abastecimiento de alimentos es inadecuado y la vida cultural es poca. Los promedios de nacimientos en el campo son aún más bajos, generalmente, que los de las ciudades superpobladas. La voluntad de trabajar, el amor tradicional por la tierra y la preferencia de la agricultura como ocupación resultaron víctimas de este ambiente rural. La pérdida de agricultores, se concluyó en Poltava, es peor y más difícil de rectificar que las pérdidas productivas. Aún cuando los problemas de la producción agraria son fuertes, lo más problemático, hasta hoy, ha sido la reproducción social de los agricultores y trabajadores del sector rural.

Finalmente, los participantes analizaron de manera crítica el sistema general administración, lo cual tuvo importantes connotaciones sociales y éticas. El sistema fue descrito como un centralizado, extremadamente intervencionista, y se consideró que generalmente obstaculizaba la práctica efectiva de la labor agrícola. Empero, el sistema es racional, dentro de su propio marco de referencia; en otras palabras, se dice que representa los intereses individuales y colectivos de aquéllos que lo forman. Según él, buen trabajo y buena moral cívica significan lealtad total y rápida ejecución de las órdenes que dictan los superiores (o, al menos, un informe puntual de que las órdenes fueron ejecutadas). La otra cara de la moneda es la apatía pública, esa falta de iniciativa que tiene carácter de virtud cívica. Forman parte de este sistema administrativo, los científicos eslavos que, obediente y alegremente, por naturaleza y por factores sociales, aceptan cualquier cosa que deseen los superiores y dicen a los administradores solamente lo que éstos quieren oír. La doble moral y la doble visión se desarrollan dentro de este sistema como "el modo en que se hacen las cosas". Se señaló la quema, a pesar de la escasez, de los cultivos que anualmente se quedaban en los cam-

pos sin recolectar, como símbolo de este síndrome de mala administración (desde arriba) y apatía (desde abajo). Se debe superar la apatía para poder superar la administración burocrática, pero para lograr esto de manera efectiva es necesario hacer algo más. Para arrancar la apatía desde sus raíces, uno debe rebelarse y luchar contra la injusticia social institucionalizada en el sector rural de la Unión Soviética, rebelarse y luchar contra los privilegios sin mérito, contra la impotencia de los agricultores, contra los hombres borregos y las mentiras aceptadas. A tono con este debate, el nombre de Tatiana Zaslavskaya se mencionó tanto como el de Marx y Engels. Su artículo referido a Poltava³ brindaba información sobre la vida diaria actual de los habitantes del campo, pero también argumentaba que la Perestroika es, en sus orígenes, un tema ético y social, tanto de justicia como económico y político. Este es un eje central de la política que define al ala radical de los defensores soviéticos de Gorbachev.

Un elemento de gran importancia, que sirve como evidencia, selló este tipo de argumento. El principal método de Gorbachev para estimular la agricultura ha sido el nuevo régimen contractual (*podryad*), el cual permite a las familias rurales individuales o grupos cooperados utilizar las tierras e implementos de la gran finca colectiva por un período de tiempo dado. También les permite utilizar sus propias habilidades de trabajo y administración para maximizar su producción y sus ingresos. La prensa soviética señaló un número de triunfos alrededor de estas líneas de trabajo. El mensaje de Poltava fue que, en su provincia, la mayoría de los grupos contractuales existían “sólo en el papel”. ¿Por qué se da esta situación? Por el poder del sistema burocrático, el cual procedió a dictar su voluntad a los productores. “A pesar de nuestros intentos por tratar de limitar nuestra administración agrícola, ésta seguirá funcionando como una superestructura, como una oficina, y cada oficina necesita mantenerse ocupada, cada oficina necesita condiciones... mientras que al grupo con-

tractal no se le puede hacer trabajar cuando él mismo no tiene ningún poder de decisión”⁴.

b. El Pasado y el Futuro: Cuatro modelos de Cambio Rural

¿Hasta qué punto el artículo “Tres Días en Poltava” ofrece un panorama realista de la vida rural soviética, en general?. Para considerar tal extrapolación, uno debe primero excluir del cuadro a la mayoría de las periferias de la Unión Soviética no eslavas (étnicamente), donde las condiciones climatológicas y sociales difieren, en la mayoría de los casos, de manera profunda. El sector rural de Estonia se parece más, en muchos aspectos, al de Hungría que al de Perm o Poltava. En lo que respecta a Rusia, Ucrania, y Bielorrusia, las tres repúblicas eslavas que poseen tres cuartos de la población total de la Unión, la evidencia de diferentes fuentes produce un cuadro bastante similar que encaja en la discusión de Poltava. La creciente evidencia estadística sobre economía rural y sociedad recogida durante la última década (particularmente por el equipo de especialistas rurales de Novosibirsk) apoya esta generalización. Una corroboración análoga y sorprendente provino de fuentes “disidentes”, en particular del libro, publicado en el extranjero, de Lev Timofeev quien guardó prisión por haber hablado antes de tiempo acerca del lamentable estado del sector rural de Rusia⁵.

Las opiniones discutidas en Poltava y en otros lugares han sido más heterogéneas con respecto al futuro. La diversidad y un poco de asombro son naturales y de hecho saludables en ese gran esfuerzo por ver las cosas desde una nueva perspectiva. No obstante, la evidencia del pasado y la discusión acerca del futuro nos dejarían simple y sencillamente confundidos si no intentáramos un enfoque analítico de las diversas opiniones. Permítanme sugerir cuatro modelos de sociedad rural-agrícola alrededor de los cuales se han desarrollado las políticas y debates soviéticos.

Antes de proceder, recordemos qué es y qué no es un modelo. Un modelo analítico es una simplificación intencional de una realidad social compleja con el objetivo de poner de relieve sus características principales y su dinámica. En el mejor de los casos, un modelo analítico clarifica utilizando la exageración dosificada; es decir, funciona del mismo modo que una caricatura bien dibujada. En nuestro caso, cada modelo incluiría una fuerte combinación de percepciones dadas por seguras y alternativas políticas adecuadas, algunas indicaciones sobre su inserción en la estructura social y una historia intelectual ligada a una ética aplicada.

Durante un siglo o más, los gobernantes del país trataron a la agricultura y a los campesinos como simples objetos, como un problema que debía solucionarse, como una población que debía transformarse. Los campesinos rusos fueron tratados constantemente, por la mayoría de los gobernantes, como el cuello de botella del desarrollo del país y como la razón principal de su atraso, y el campo fue considerado como un sector salvaje del interior donde vivían los olvidados e incivilizados. Este sector debía ceder espacio mientras se construía un mundo nuevo y mejor⁶. A partir de 1917, el mundo venidero (para aquéllos que gobernaban) debía ser socialista.

Cuatro grupos fundamentales de ideas representaron y orientaron las políticas y/o estuvieron en el tapete del debate durante el período que nos interesa directamente, es decir, más de medio siglo de la colectivización que dió a inicio a finales de la década de 1920-30. El primero de estos grupos de opiniones/modelos dominó durante en el período de la Colectivización de Stalin. Aunque se cambiaban y adaptaban algunas disposiciones legislativas y tácticas, el principio detrás de ellas permaneció inalterable durante dos generaciones. El quid del *Modelo I* se puede definir de manera sencilla: cuanto más grande y más mecánico, mejor. La pobreza en el sector rural ruso, la baja producción agrícola y el subdesarrollo del país en general, eran considerados, en consecuencia, producto del carácter

estrecho y naturalmente conservador de la granja familiar campesina. Por lo tanto, lo que se necesitaba para erradicar esos problemas era una transformación urgente de la agricultura campesina siguiendo los pasos que habían sido experimentados con buenos resultados en las industrias manufactureras de Manchester, Sheffield, Saar y Detroit. Con respecto a la población rural, ésta debía civilizarse e incorporarse al nuevo mundo por medio de la colonización del campesinado mediante la cultura industrial, esa nueva aplicación socialista del Fordismo ideada por los cuadros del partido del proletariado. Los problemas de la posible oposición de los campesinos y de las pérdidas que éstos pudieran sufrir fueron tratados como problemas de corta duración. Los beneficios a largo plazo se debían explicar y propagandizar.

La intervención fiscal debía ser un elemento de ayuda (según los teóricos como Preobrazhenskii) o, si no, se debía adoptar el método más simple de “cuando se talan los bosques, las astillas vuelan”. Se asumía que la presión fuerte daría resultado, ya que a los campesinos se les estaba imponiendo lo que era bueno para ellos (según Stalin y sus hombres). El nuevo sistema de unidades de gran escala, cada vez más mecanizadas, proveería la solución a largo plazo de sus propios problemas, una vez puesto en marcha. Este sistema daría como resultado un aumento en la producción que solucionaría la pobreza de los sectores rurales y constituiría el argumento final para el socialismo y la colectivización. argumento que ningún habitante del campo podría rechazar.

Las purgas del partido en 1929-37 fueron una señal de que la inconformidad con respecto a las soluciones adoptadas para el área rural había crecido rápidamente, inclusive dentro del núcleo de los cuadros del partido de esa época, todos ellos buenos stalinistas. Pero tuvo que morirse Stalin para que la crítica sistemática del *Modelo I* saliera a la superficie y para que un nuevo modelo se introdujera y se adoptara. Para entonces, resultaba claro que el *Modelo I* no funcionaba muy bien: el sector rural de las uni-

dades más grandes era todavía muy pobre y la producción agrícola estaba estancada (la guerra y la destrucción de 1941-5 habían afectado seriamente la situación, pero cada vez se hacía más evidente que no era la guerra lo único que hacía que la agricultura soviética funcionara mal). Incluso, la “agricultura exprimida en pro del crecimiento industrial” no funcionó bien, puesto que no producía lo suficiente como para considerarse de mucha utilidad en cualquier otro lugar.

El nuevo *Modelo II* reiteró la preferencia por la gran escala y por su extrapolación a partir de la experiencia industrial del siglo XIX. Sin embargo, este modelo asumió que para que una empresa trabajara efectivamente, tanto en la industria como en la agricultura, una estructura centralizada de planificación y un aumento en el tamaño beneficiaba la producción solamente cuando estaban sujetos a un rápido aumento de los insumos. De acuerdo con esto, un marcado incremento en la producción de implementos agrícolas (es decir, tractores extras, trilladoras extras, fertilizantes extras, etc.) se dió en el período de Khrushchev y Brezhnev. También se asignaron más recursos para la capacitación laboral. Además, con el objeto de cerrar la brecha rural-urbana, se puso fin al cautiverio *de facto*, el cual se expresaba en la negativa para facilitar pasaportes internos a los pobladores del sector rural (en otras palabras, el derecho a migrar). Se establecieron salarios mínimos y se garantizó el seguro de pensión para los miembros de la Granjas Colectivas. Las leyes que reprimían y restringían la parcelas familiares se flexibilizaron.

Este nuevo espíritu y esta nueva estrategia en la agricultura produjeron un auge en la producción y productividad del sector rural durante las primeras etapas del período del Khrushchev y en el de Brezhnev. El modelo II (“mientras mayor sea lo que se invierte, más grande será el resultado”) parecía funcionar. Empero, el progreso comenzó a estancarse en pocos años y Khrushchev se vió importando granos, por primera vez,

debido al crecimiento de la población y de sus necesidades; Brezhnev importó aún más granos “consumiendo para este propósito las riquezas extraídas de Siberia). Los subsidios a los alimentos para mantener el abastecimiento gratis, a la vez que se ofrecían incentivos para los agricultores, alcanzaron cifras escandalosas. Más importante aún, la “mayor y mayor” inversión y los “más y más” recursos no condujeron a un aumento estable en la producción de alimentos, los cuales se convertían rápidamente en una importante fuente de gastos para la economía nacional. El sector rural decaía, social y ecológicamente. El artículo “Tres Días en Poltava” constituye en sí un reconocimiento de que el segundo modelo se había quedado sin combustible desde hacía mucho tiempo.

El Modelo III, actualmente en discusión, es fácilmente reconocible para los economistas agrarios occidentales. El tamaño de la unidad agrícola no se determina (aunque la mayoría de los economistas occidentales la preferirían grande). El crecimiento de los recursos invertidos se da por seguro. Sin embargo, agregamos que también se necesita que el agricultor se sienta motivado para que trabaje duro y economice, y así se luche contra el derroche y se desarrollen constantemente los métodos más efectivos. Esta motivación debe buscarse en el afán por obtener ganancias, en la competencia y en la amenaza de bancarrota: los accesorios completos del *homo economicus*. Para asegurar esta presión estimulante, se necesita un mercado de productos agrícolas capaz de definir precios, así como un mercado de los insumos necesarios. Una gran parte de la opinión pública soviética y muchos de sus economistas aceptan este punto de vista como una combinación de descripción-estrategia satisfactoria para la agricultura, pero le agregan unas pocas enmiendas “no occidentales”. Estas incluyen el punto de vista de que la venta de tierra y de trabajo debe permanecer prohibida, como una muralla en contra del capitalismo. Además, dentro de este contexto, el gobierno debe tener amplios poderes para proteger los intereses nacionales (punto de vista que la mayo-

ría de los economistas occidentales, en sus propios países, compartirían totalmente).

Por tal motivo en contra de la opinión claramente expresada por los medios de comunicación occidentales, las alternativas soviéticas no pueden catalogarse simplemente como la preferencia de los conservadores por la centralización, o como la idea de los reformistas de seguir los "modos occidentales" (restringiendo la discusión a qué tanta economía capitalista se debe permitir en la agricultura soviética). Tal solución no logra tomar en cuenta la experiencia actual ni las perspectivas del futuro escogido o asumido por los eruditos y planificadores soviéticos del sector rural.

Con relación a la experiencia, sería razonable hacer un análisis del país en el cual florece el modelo de la economía del libre comercio y de la agricultura, orientada hacia ese comercio, altamente mecanizada: los Estados Unidos. Mientras muchas personas (incluyendo a muchos de los participantes del debate soviético) creen que ese modelo es la medicina para todas las enfermedades de sus propios países, los científicos sociales de los Estados Unidos reflexionan cada vez más y muestran señales de alarma ante su propia versión de crisis agraria⁷. Las bancarrotas de granjas agrícolas han alcanzado grandes proporciones recientemente. Los subsidios son altos y las comunidades rurales se desintegran a pesar de algunos esfuerzos estatales, convirtiéndose generalmente en refugios de renegados y antisociales. Los negocios agrícolas en creciente burocratización han obtenido ganancias asombrosas, en contraste con los arduos intentos por sobrevivir de los productores de granos norteamericanos y sus frecuentes derrotas. Para los productores rurales, el libre comercio, se está convirtiendo, día a día, en un mito. Esta es la lección: la agricultura norteamericana parece estar orientada hacia una agricultura de gran escala, monopolista y burocrática, más que hacia un modelo de productores múltiples, medianos o pequeños, atraídos por las ganancias y ajustándose de manera flexible a las necesidades del consumidor.

Resulta más importante aún el hecho de que el Modelo III no contempla del todo los elementos principales del debate de Poltava. Por ejemplo, el punto de vista de que el problema más importante que enfrentan la agricultura y los poblados soviéticos no está relacionado con la productividad agrícola sino con la reproducción social y con la calidad de la vida rural, y que esto debe resolverse si se quieren asegurar los intereses nacionales. La alta productividad de la agricultura no proporciona automáticamente una vida decente y duradera a los productores rurales. Una visión socialista del futuro hace que todo esto sea lo más importante.

Este es precisamente el momento en que entra en juego el *Modelo IV*. Las ideas que representa fueron expuestas en el reciente debate especialmente por los sociólogos-economistas soviéticos radicales, especializados en el área rural (es decir, los profesionales involucrados en la "sociología económica", para citar sus propias palabras). Ellos parten de la asunción de que el desarrollo a largo plazo de la agricultura depende de la estructura social de la vida rural: o la calidad de la vida satisface las necesidades de la población rural o los mejores y más inteligentes abandonarán el campo, dejando atrás la escoria humana y un sector rural despoblado. Esta situación ya se dió en algunas regiones de Rusia y gran parte del proceso es irreversible.

El simple aumento de los ingresos económicos no detendrá este proceso, como tampoco lo hizo durante el período de Brezhnev. Sólo las comunidades animadas y florecientes y una vida plena pueden asegurar una población rural satisfactoria y balanceada, así como establecer las bases para la elaboración y ejecución de políticas ecológicas sólidas, para evitar el derroche y para asegurar una administración local efectiva (tanto de los recursos como de un aumento consistente de la productividad). Esto debe significar más comodidades materiales para el sector rural pero también una vida cultural más rica y mayores oportunidades para elegir una ocupación o profesión (y, por lo tanto, una economía

rural más balanceada, con manufacturas, servicios y trabajos artísticos de pequeña escala).

Lo que se propone no es solamente agregar los factores definidos como sociales, culturales o comunales al interés estrictamente económico, ni tampoco se propone solamente una separación entre los mismos. Según este punto de vista, la manera de mejorar la producción es hacer que los agricultores se comporten de manera responsable como autoridades de sus propias unidades de producción y de sus propios ambientes. El lograr esto es devolverle la vida a las comunidades rurales y cambiar el contexto matriz de las relaciones sociales en las áreas rurales: desburocratizarlas. No se pueden remover las burocracias con hacerles mala cara, o abolirlas al momento, pero sí se puede cambiar su impacto, tamaño y status, asegurándose otros focos alternativos de poder. Las comunidades rurales auto-administradas y las unidades agrícolas más pequeñas y auto-financiadas son la realidad sociopolítica alternativa que se supone capaz de poner fin al sistema administrativo que produjo el estancamiento.

La nueva toma de conciencia de los peligros ecológicos, así como del creciente derroche de recursos y productos en los sectores rurales soviéticos dió como resultado el grito de protesta repetido una y otra vez en los últimos años: la tierra "necesita una autoridad". La "falta de autoridad" es sinónimo de "nadie es responsable de nada", y su superación se considera una plataforma esencial de las políticas del desarrollo, sin la cual, tales políticas no pueden tener éxito. Es necesario tener la certeza de que el agricultor y su familia trabajarán la misma tierra con el correr de los años y que vivirán en el lugar para consolidar el esfuerzo de asegurar los beneficios ecológicos a largo plazo. Empero, la privatización simple no resulta. Por el contrario, podría llevar a una futura disminución de las fuerzas productivas y a un mayor deterioro del medio ambiente. Las únicas soluciones efectivas a largo plazo parecen descansar en la transferencia de la "autoridad" y responsabilidad del sector hacia comunidades rurales suficientemente

fuertes como para enfrentar las presiones externas y las personas poderosas y egoístas que presionan a lo interno por reducirse a conseguir objetivos de corto plazo.

El cuarto modelo puede ser cuestionado desde la experiencia como lógicamente inconsistente, al igual que el tercer modelo. Las comunidades rurales que se han desintegrado sólo en raras ocasiones pueden ser reconstruidas o revividas. La restitución del poder a las comunidades rurales, de frente a la administración burocrática, podría parecer utópica, principalmente porque no define claramente al agente social de tal cambio. Asimismo, la autonomía local conllevaría tendencias limitadas y peligros con respecto a sus miembros, así como también con respecto al desarrollo de la sociedad en su conjunto. La experiencia actual, a partir de la cual se pueden sacar algunas lecciones, ya sea el "artel" o comuna rusa bajo la NEP (Nueva Política Económica, implementada por Lenin) en 1921-8 o instituciones paralelas actuales de algunas regiones no europeas, es ambivalente. Regresaremos a este punto más adelante.

La misma naturaleza de los modelos analíticos explican que ninguno de ellos pueda adoptarse directamente como un programa de reforma. Nunca se puede con los casos puros. Cada uno de los modelos es un recurso heurístico utilizado para explicar la lógica interna de los argumentos. El modo en que éstos se combinan y algunos se acentúan define la esencia del programa político. En otras palabras, un programa político es una combinación de rasgos lógicos que reflejan intereses, necesidades y maneras de comprensión diferentes. En la URSS de hoy en día, las alternativas más enfatizadas se encuentran más o menos equidistantes a los modelos dos, tres y cuatro. Estos modelos se asocian con diferentes enfoques generales y diferentes fuerzas políticas dentro de la Perestroika: los reaccionarios (que buscan inspiración en el pasado), los moderados (que solamente apoyan la modernización y desean mediatizar su eje anti-burocrático) y los radicales (que ven a la Perestroika como una revolución hecha para transformar la

sociedad en su esencia y conducirla al socialismo).

Para los dos primeros sectores, el socialismo ya se alcanzó: es lo que representa la URSS, aunque podría necesitar algunas reformas. Una vez más, estamos refiriéndonos a modelos analíticos. Los radicales de la Perestroika no se oponen a nuevas tecnologías y desearían fervorosamente facilitar un nexo más cercano entre la productividad rural y el beneficio individual. No obstante, su mensaje tiene una particularidad indiscutible: ellos mismos se refieren a su discurso como la combinación de lo "económico" con lo "social" y como un asunto que se relaciona con el "factor humano".

Debemos señalar dos puntos más que relacionan las percepciones soviéticas de la crisis en la agricultura y en las sociedades rurales a los paradigmas y debates analíticos de la década de 1920-30. El primer punto es la creciente importancia de los especialistas agrarios responsables de la teoría y la práctica del movimiento cooperativista: movimiento que hizo del sector rural soviético el más cooperativizado de Europa (en 1927, 2/3 de las granjas familiares de Rusia participaban en algunas de las formas de cooperativización). Este proceso se profundizó con la Colectivización de Stalin, desde arriba, y con las purgas dentro del partido en la década de 1930-40. La apuesta y el esfuerzo de Gorbachév por rejuvenecer las cooperativas agrícolas "desde abajo" ha sido clara indicación de que estos temas están nuevamente sobre el tapete. En ese contexto, la rehabilitación de Chayanov y la republicación perentoria de su trabajo no es simplemente un acto de justicia histórica en beneficio del teórico más prominente de Rusia sobre la cooperativización rural, sino un paso y un indicador de las políticas reformistas contemporáneas y futuras. El segundo punto es el amplio tema de la "alternabilidad" de los proyectos y programas, es decir, la disposición a aceptar la multiplicidad de planes y modos de comprensión como mutuamente inclusivos en vez de mutuamente exclusivos. La creciente aceptación de interpretaciones y consideracio-

nes paralelas ha desempeñado un papel fundamental en el debate en cuestión. Esto nos lleva directamente a otro punto de notable actualidad.

c. Novosibirsk: Pasado y Futuro

El siguiente paso importante en el debate sobre el futuro de la agricultura y del sector rural soviético fue un documento interno titulado "Metodología y Nociones Generales sobre la Transformación de la Administración del Sector Agrario de la Sociedad Soviética" escrito por T. Zaslavskaya, V. Smirnov y A. Shaposhnikov⁸. Este documento fué elaborado en Novosibirsk en marzo de 1987 y se discutió en un cónclave de economistas, sociólogos y politólogos de alta categoría, en Moscú, en septiembre de 1987.

El Instituto de Economía y Organización Industrial de Novosibirsk bajo la dirección de Abel Aganbegyan se convirtió en un centro potencial de pensamiento alternativo durante el largo e imperturbable período de Brezhnev. El Instituto, suficientemente alejado de Moscú, apreciado en Novosibirsk por sus servicios directos a las industrias pioneras de Siberia, era un lugar con alguna libertad de acción donde se recogían, consideraban y ponían a prueba nuevas ideas. El Instituto combinaba la economía como ciencia pura con un creciente ejercicio en econometría, que apenas se comenzaba a aplicar, y contaba con el mejor centro sociológico del país, dirigido por Zaslavskaya. Esta combinación resultó ser muy importante. El miembro más joven del Politburó y su jefe de agricultura, Mijaíl Gorbachev, nuevo en Moscú, tomó nota a tiempo de esta singular combinación de recursos intelectuales en Novosibirsk y empezó a invitarlos a participar en las conversaciones colectivas informales sobre temas sociales y económicos que él promovía. Cuando Gorbachev se convirtió en el dirigente del país, sus aliados y consejeros intelectuales salieron del anonimato.

El documento elaborado por Zaslavskaya y su equipo ofreció pruebas adicionales y más sistemáticas que ampliaban las críticas expresadas en

Poltava. Durante los últimos veinte años, expresaba el documento, el incremento anual en la productividad de la agricultura (estimado en unidades quinquenales) cayó de 4.2 a 1.2%. Peor aún, el grado de cumplimiento de las metas planificadas por el estado para el desarrollo de la agricultura cayó del 84 al 46%, a pesar de que estas metas estaban siendo reducidas. Más drástico todavía, se reportaba que la productividad del trabajo agrícola no había aumentado en los últimos veinte años. Todo esto sucedía mientras aumentaban los ingresos de los agricultores y mientras se hacían crecientes inversiones en la agricultura. El documento especificaba una lista adicional de problemas ecológicos cada vez peores: los bosques, el suelo, el agua. También ofreció datos respecto al grado de compromiso de las personas ubicadas en el sector agrícola: solamente una cuarta parte trabajaban a su máxima capacidad.

Con respecto a los servicios en el sector rural, el documento indicó que la salud de los habitantes rurales es mucho peor que la de los del sector urbano, y que las instituciones médicas son evidentemente insatisfactorias. El problema de la calidad de la vivienda en el campo es particularmente severo. Aún así, la inversión estatal es muy limitada. Lo mismo ocurre con la educación. Persisten grandes diferencias entre el sector urbano y el sector rural: este último tiene los peores índices en todas las áreas.

Se expuso que el sistema administrativo de la agricultura era contraproducente y generalmente irracional, en cuanto a sus responsabilidades formales. Prefería las unidades grandes, sean cuales fueren, porque resultaban más fáciles de administrar. También desarrolló la autoarquía regional. Los administradores se comportaban irresponsablemente en cuanto a los resultados finales puesto que los subsidios estatales masivos cubrían las pérdidas. No ha existido una "autoridad" específica del medio ambiente territorial porque las empresas principales no se han relacionado con las autoridades locales. El personal administrativo fue escogido "desde arriba", lo que promovió sus características bu-

rocráticas y los "ríos de papeles innecesarios" que iban y venían. El único adelanto claro de la última década que el documento pudo verificar fue alguna disminución en el trabajo manual pesado y un evidente avance en los niveles educativos de los poblados.

Los estudios de opinión rural que fueron presentados como evidencia complementaria reflejaron un impresionante aumento de las expectativas y demandas de la población rural por mejores sueldos, mejores condiciones y mejor nivel de vida, durante la última década. La población rural se opone cada vez más a "vivir al modo viejo".

Pasando de los datos al análisis y las sugerencias, el documento rechazaba el análisis al que nos hemos referido como *Modelo I* ("cuanto más grande, mejor") sugiriendo, en cambio, la necesidad de combinar las unidades grandes con las pequeñas. Punto de vista cuyos orígenes en la Unión Soviética se remontan a las ideas de Alexander Chayanov sobre los "óptimos diferenciales" y la "integración vertical" como característica de una agricultura efectiva⁹. También ponía en duda el *Modelo II* y manifestaba el apoyo rotundo de sus autores al argumento de Abel Aganbegyan, que se aplica a toda la economía soviética, sobre la necesidad de pasar urgentemente del estilo de desarrollo "extensivo" a uno "intensivo": del simple aumento de recursos, tamaños y alcances a un desarrollo de la calidad y del uso efectivo¹⁰. El análisis y la estrategia de los cambios propuestos por el documento en cuestión, de hecho combinan el *Modelo III* con el *IV*, aunque su forma de considerar el *Modelo IV* (sobre toda la perspectiva de largo plazo) difiere de la que hemos expuesto anteriormente.

El texto en sí comienza por establecer esquemáticamente la mutua dependencia y la causalidad de lo "económico" y lo "social" en el "ámbito de la vida del pueblo" (por ejemplo, el ámbito "social" define los patrones de migración que a su vez influyen en la producción rural; el ámbito "económico" define las oportunidades de trabajo que se reflejan en el

ámbito social, etc.) Las crecientes demandas rurales con respecto a la calidad de vida representan un gran reto, debido a la migración en condiciones donde la escasez de mano de obra impone restricciones cada vez mayores a la producción agrícola (el documento calcula que, dentro del sistema de producción existe, la agricultura soviética necesit no menos de 27 millones de empleados para trabajar a plena capacidad). Se especificaba una lista de particularidades de la labor agrícola: las cualidades humanas requeridas cuando se trabaja con organismos vivos, el impacto excepcionalmente negativo de la alta movilidad de la fuerza laboral en la agricultura, la importancia psicológica del tipo de trabajo realizado, la complejidad de las formas de trabajo utilizadas y la necesidad de una administración altamente diversificada para asegurar efectivamente la producción.

De cara a los serios problemas de la agricultura y la sociedad rural soviética, tanto inmediatos como a largo plazo, el mensaje del documento de Novosibirsk no es pesimista, en general. Es verdad que no regatea críticas pero transmite la idea de que los problemas pueden solucionarse y de que en verdad, ya ha comenzado el proceso de sus soluciones. Desde este punto de vista, lo que se necesita con urgencia es elaborar un programa de reformas lo suficientemente esencial como para que funcione, y lo suficientemente específico como para que dirija paso a paso la reconstrucción social.

La estrategia que propone el documento de Zaslavskaya es una transformación multidireccional de la sociedad rural interrelacionada con la transformación de la estructura agrícola. Su objetivo general está definido como la construcción de un sistema social caracterizado por la primacía del "factor humano", la sintonía del esfuerzo personal con el interés colectivo, el aumento de la justicia social y la desburocratización tajante del sistema administrativo. Se debe liberar a los grupos contractuales (familiares o de pequeñas cooperativas) de las restricciones paternalistas y burocráticas, para que se conviertan en pilares de un sistema de producción agraria

que combine elementos grandes y elementos pequeños. Se debe procurar el mejoramiento de las condiciones ecológicas y la unificación de la administración de agricultura, territorio y población. Para lograr esto, se debe democratizar el poder local, poniéndolo en manos de los colectivos y autoridades locales. Se propone una estricta división de las responsabilidades entre las autoridades estatales centrales, las autoridades partidarias y las organizaciones locales, para impedir cualquier estorbo en el ejercicio de las responsabilidades particulares de cualquiera de ellas (esta división, de ser ejecutada, liberaría a las autoridades y empresas locales del incómodo tutelaje de los secretarios del partido). Las autoridades locales, administradores y agricultores aprenderían a ser responsables. Se debe, por lo tanto, disminuir la administración centralizada de la agricultura. Se deben abolir las "decenas de miles" de restricciones legales. Se deben colocar en plan de igualdad las autoridades locales y la administración de todas y cada una de las empresas, en lo que respecta a la ejecución de obligaciones mutuas y contratos. También se deben elevar los precios de los alimentos, para poner fin a la escasez autogenerada por un sistema económico autoritario, aunque esto resulte altamente controversial a corto plazo para la promoción de contratos económicos auto-reglamentados y auto-financiados. Finalmente, cualquier planificación futura de la agricultura debe basarse en una variedad de proyectos alternativos, estudiados antes de tomar cualquier decisión para asegurar que las mejores soluciones prevalezcan sobre la base de una buena información y debate profundo.

Por su propia naturaleza, esto es un ante-proyecto que propone un nuevo método, en vez de un cuerpo de legislación o un esquema administrativo. Sin embargo, señala claramente la posición de los partidarios radicales de la *perestroika* del sector rural-agrícola. Se trata de la reconstrucción, a largo plazo, de las relaciones de poder dentro del sistema social, dirigida a la creación de estructuras que puedan controlar la dominación burocrática ilimitada y lograr acti-

var el “factor humano” y la calidad de la vida social. También pretende relacionar, explícita y definitivamente, “lo económico” y “lo social” (en planificación, legislación y organización). Es decir, implica un gobierno más abierto y una mayor participación de todos en los procesos políticos. Dentro del contexto rural, debe implicar también la restitución de la vida comunal como herramienta eficaz y verdadera fuente de poder “desde abajo”. En otras palabras, la restitución de lo que los autores definen como “el sentimiento de ser dueños” de los agricultores (*chustvo jaziyana*), en términos muy parecidos al mensaje y al lenguaje de “Tres Días en Poltava”. Se propone la restitución combinada y entrelazada del poder comunal y del célebre “interés personal” como el modo de librar al sector rural, a largo plazo, de la corrupción menor, del alcoholismo, del sentimiento de alienación y de la degeneración permanente. El objetivo es lograr un mundo rural eficiente, cómodo y vivible (en el sentido ecológico y ético), un lugar en el cual a la gente le guste estar y regresar.

Los autores perciben claramente la inmensa dificultad que conlleva lograr tales objetivos, pero las estimaciones a largo plazo del costo social que implicaría el no lograrlos son tales que estimulan a aceptar el método sugerido. El costo de las alternativas (simple pasividad o cambio limitado y sólo “económico”) es su principal respuesta ante aquellas personas que critican las dificultades del programa radical. Cualquier otro camino sería más duro todavía.

Existe un aspecto importante, con relación a la sociedad rural agrícola, que no se contempló en el documento de Novosibirsk. Se trata de la diversidad del país y de los modos en que un proyecto desarrollado completamente y/o la legislación relacionada con las reformas tendría que hacerle frente. Tanto el debate de Poltava como las sugerencias de Novosibirsk se refieren a las principales tierras rurales de la URSS (Rusia, Ucrania y Bielorrusia), tierras de granos, leche y pasto, territorios colectivizados completamen-

te a principios de los años treinta. Las periferias étnicamente no-eslavas que tienen condiciones climatológicas y productos rurales particulares (algodón en Uzbekistan, viñedos en Georgia, etc.), diferentes culturas agrarias y comunales, diferentes ciclos agrícolas y diferentes niveles de colectivización (digamos Lituania o Kazachstan), necesitarán un enfoque más diversificado en cualquier esfuerzo encaminados a la comprensión y/o transformación. Se podría decir que el documento de Novosibirsk se refirió a esto de manera indirecta, al decir que los planes regionales efectivos deben salir de las áreas en cuestión y no ser diseñados por hombres y mujeres “sabios”, desde lejos, para ser simplemente ejecutados por los locales. Según el documento, al meollo de la administración desde abajo” es lograr que las tareas sean definidas, planificadas, ejecutadas y controladas por las comunidades y regiones.

Por último, para comprender a fondo el debate contemporáneo sobre la agricultura y el sector rural soviético, debemos relacionarlo con el contexto más amplio de “economía y sociedad dentro de la Perestroika”. Sus progresos y fallas generales forman un solo engranaje con las acciones que se toman hacia y dentro de la agricultura. La Unión Soviética de hoy en día es una economía grande, compleja e integrada, en la cual muchas cosas dependen de las interrelaciones entre sus diferentes sectores.

El hecho de que la Perestroika deba demostrar algunos resultados rápidos, en términos de una mejoría visible en la vida del ciudadano soviético, es sumamente importante para que la Perestroika sobreviva. Según el punto de vista sostenido ampliamente, tanto por los científicos y administradores soviéticos como por el “hombre de la calle”, la agricultura es uno de los sectores económicos en el cual se puede facilitar y producir una mejoría rápida de tal naturaleza. Los principales teóricos de la Perestroika recientemente definieron la etapa inicial como un “avance pero no una ruptura todavía”.

La agricultura está siendo observada cuidadosamente, pues será el sector donde se amnifestarán los resultados inmediatos o, en caso contrario, los fracasos de la reforma soviética. Una vez más en la historia del país, la agricultura y la sociedad rural son fundamentales tanto para los planes de desarrollo más inmediato como para los planes de reconstrucción a largo plazo que pretenden transformar la sociedad desde su raíces.

Lo que vendrá a continuación es un asunto de lucha política entre los radicales de la Perestroika, los conservadores (que desearían un cambio en la forma en que se desenvuelve la economía pero sin un eje anti-burocrático) y los reaccionarios que se oponen completamente al proceso (es decir, aquéllos para los cuales la misma crítica a la *Dolce Vita* Brezhneviana y a la mano de hierro de Stalin son un anatema). Primer paso y primera batalla: los diferentes ante-proyectos tienen que convertirse en decretos y distribución

de recursos. Segundo paso y segunda batalla: las leyes y las instrucciones se tendrán que ejecutar mientras el pueblo recuerda muy bien el fracaso del esfuerzo reformista de Khrushchev, derrotado por las fuerzas combinadas de la oposición en el partido y la oposición del pueblo que no comprendió sus reformas. Los llamados de Poltava y Novosibirsk, por una transformación rural fundamental, son proyecciones al futuro y sugerencias para la acción pero, a la vez, son también elementos de lucha política. Sin tales ideas, proyecciones y planes no se materializará el cambio que se sugiere. Con ellas, puede todavía ser rechazado, desviado o modificado a tal punto que se pierda gran parte de este cambio. Pero mientras este esfuerzo crítico y analítico predomine y persista, definiendo los escenarios donde se establecen los objetivos y metas, y mientras se lleve a cabo la lucha política, existirá la oportunidad de hacer realidad el cambio, la transformación, la perestroika.

NOTAS

1 "Tri dnya V. Poltave, etc.", en *Znamya*, 1987, No.3.

2 Ibid., pág. 206.

3 Zaslavskaya, T.; "Chelovecheskii faktor razvitiya ekonomiki i sotsialnaya spravedlivost", en *Komunist*, 1986, No.13.

4 "Tri dnya V. Poltave", op. cit., pág. 212.

5 Timofeev, L.; *Soviet Peasants (or The Peasant Art of starving)*, Nueva York, 1985.

6 Shanin, T.; *Russia as a Developing Society*, Yale University Press, 1985. Especialmente los capítulos 4 y 5.

7 Ver, para discusión, Buttel, F. y Newby, H.; *The Rural Sociology of the Advanced Societies*, Alenheld, 1980. También, Havens, E. etc. al.;

Studies in Transformation of US Agriculture, Westview, 1986. Friedman, H.; "Family farm and International Food Regimes", en Shanin, T., *Peasants and Peasant Societies*, Blackwell, 1987.

8 Zaslavskaya, T., Smirov, V., Shaposhnikov, A.; *Metodologiya i obshchie Kontury kontseptsii perestroiki upravleniya agrarnym sektorom sovetского obshchestva*, Novosibirsk, 1987.

9 Chayanov, A.; *Osnovnie idei i formy organizatsii sel-jozkooperatsii*, Moscú, 1927 (ver también las pp.262-7 de su libro *Theory of Peasant Economy*, Manchester, 1986.) La reciente rehabilitación y futura re-publicación de los libros de Chayanov en la URSS deben restituir y hacer explícita esta cadena intelectual.

10 Aganbegyan, A.; *The Challenge: Economics of Perestroika*, Londres, 1988. Capítulos 1-3.